



Baldomero piensa que no es posible dejar pasar el día 1.º del año sin celebrarlo con una botella de buen vino; pero como no tiene una peseta para gastar, al ver el maniquí muy bien plantado a la puerta de una sastrería, se le ocurre la excelente



y genial idea de que sea éste quien le convide a beberla. Aprovechando un momento en que nadie se fija en él, agarra el maniquí y se lo lleva al bar. Justamente como cerca de allí hay uno cuyo dueño hace cara de pocos amigos y no es capaz de fiar una



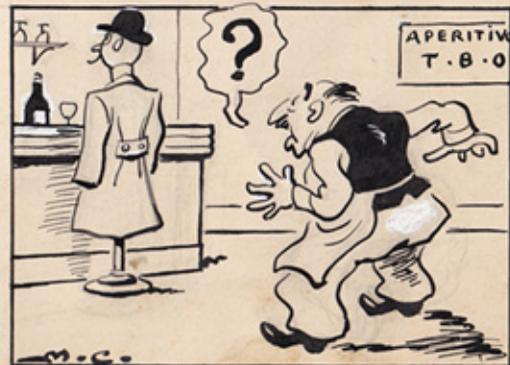
mala copa a nadie, pero en cambio bastante miope. Baldomero penetra en el establecimiento de bebidas sosteniendo el maniquí por la cintura, como si se tratase de un amigo a quien llevara cariñosamente abrazado y lo planta a su derecha ante el mos-



trador, llamando entonces al dueño, que acude solícito, para decirle: — «Traiga una botella del mejor jerez que tenga y dos vasos, pues éste amigo que me acompaña quiere que juntos los dos celebremos la entrada de año nuevo». El dueño les sirve



sin la menor desconfianza. Baldomero como se comprende, se bebe su parte y la de su amigo, y cuando llega la hora de pagar se marcha diciendo que tiene un poco de prisa, pero



dejando a su compañero para que pague. Al rato, extrañado el dueño del bar del silencio del cliente, da la vuelta para reconocerle y queda de piedra al ver que tiene por pies un palo.

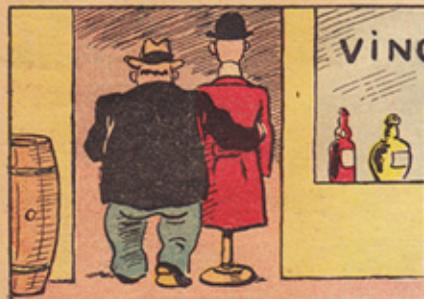
DOS BUENOS CLIENTES



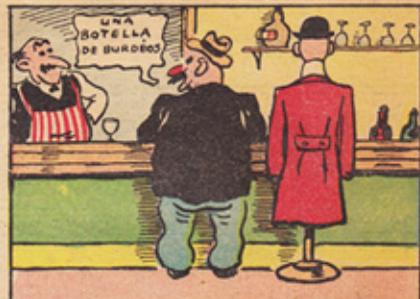
Baldomero piensa que no es posible dejar pasar el día 1.º del año sin celebrarlo con una botella de buen vino; pero como no tiene una peseta para gastar, al ver el maniquí muy bien plantado a la puerta de una sastrería, se le ocurre la excelente



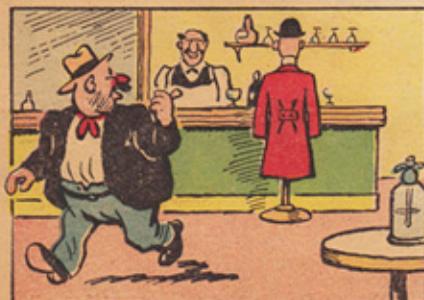
y genial idea de que sea éste quien le convide a beberla. Aprovechando un momento en que nadie se fija en él, agarra el maniquí y se lo lleva al bar. Justamente como cerca de allí hay uno cuyo dueño hace cara de pocos amigos y no es capaz de fiar una



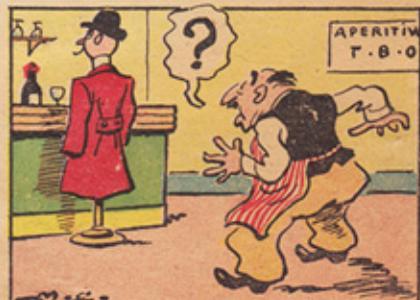
mala copa a nadie, pero en cambio bastante miope. Baldomero penetra en el establecimiento de bebidas sosteniendo el maniquí por la cintura, como si se tratase de un amigo a quien llevara cariñosamente abrazado y lo planta a su derecha ante el mos-



trador, llamando entonces al dueño, que acude solícito, para decirle: — «Traiga una botella del mejor jerez que tenga y dos vasos, pues éste amigo que me acompaña quiere que juntos los dos celebremos la entrada de año nuevo». El dueño les sirve



sin la menor desconfianza. Baldomero como se comprende, se bebe su parte y la de su amigo, y cuando llega la hora de pagar se marcha diciendo que tiene un poco de prisa, pero



dejando a su compañero para que pague. Al rato, extrañado el dueño del bar del silencio del cliente, da la vuelta para reconocerle y queda de piedra al ver que tiene por pies un palo.